

Buscan el reconocimiento de beata para monja de Rosario

Por Santiago Baraldi.- María de Lourdes nació en Carlos Pellegrini pero desarrolló toda su tarea en la ciudad hasta su muerte, en junio de 1988.

Publicado el 18 diciembre 2013 / <http://www.elciudadanoweb.com>



El cuerpo de la monja María de Lourdes del Santísimo Sacramento Para Scaglia, fallecida el 6 de junio de 1988, fue exhumado y traslado del cementerio El Salvador al Instituto Médico Legal el último lunes en el marco de los trámites formales que se llevan adelante ante el Vaticano para que la monja sea nombrada beata, paso previo a la santificación. El sacerdote Carlos Costa, quien lleva adelante las gestiones ante la Santa Sede, explicó a El Ciudadano que “lo primero que hay constatar es que el cuerpo sea el de María Lourdes; la hermana Bertha Alicia, quien fue su compañera, así lo constató”. La directora del Instituto Médico Legal, Alicia Cadierno, muy emocionada relató que “fue un trámite novedoso para nosotros y quedamos asombrados por el buen estado de conservación del cadáver a pesar de que pasaron 25 años: estaba con las manos cruzadas e incluso encontramos el tallo de una rosa”. Del acto de reconocimiento, que fue

fotografiado y filmado, participaron hermanas de la Congregación del Verbo Encarnado de San Nicolás y Uruguay, e incluso dos sacerdotes mexicanos.

El padre Costa comenzó con los trámites de beatificación y canonización de María de Lourdes, cuyo nombre de bautismo era Mayorina Josefa Para Scaglia, el 6 de abril de 1999. La describió como de “una enorme humildad y sencillez, afrontó la pobreza siempre con una sonrisa en los labios”. El religioso agregó que luego de la exhumación y comprobación de que el cuerpo efectivamente es el de María de Lourdes, se labró un acta y ahora “falta concluir la biografía, se junta todo el material y estamos en la parte final, lo que se denomina la parte diocesana; se lleva el material por duplicado, sellado y lacrado a la Santa Sede, en Roma; allí, la Congregación de la Causa de Todos los Santos verifica todo el material y luego se entrega un «decreto de validez»; después la Comisión Histórica también revisa, y los teólogos evalúan sus virtudes: fe, esperanza y caridad y los votos de pobreza, obediencia y castidad. Si todo coincide con que ha vivido en «grado heroico», el Papa decreta la veracidad de virtudes heroicas y se la da el título de venerable, que en Argentina no se tiene en cuenta porque queremos los títulos grandes, queremos que ya sea santa. Que sea venerable significa que puede ser venerada como modelo de vida cristiana”.

El párroco admitió que se comunicaron desde Filipinas para pedirles estampitas con la imagen de la monja que vivió y murió en Rosario, y agregó que la postulante es muy querida en México, Guatemala, Puerto Rico y países de África donde se encuentra la congregación fundada por Jeanne Chezard de Matel en Francia, en 1625. De ser nombrada venerable por Francisco, el siguiente paso es la beatificación, “donde la figura ya pasa a integrar el calendario litúrgico o lo que se llama el martirologio, o santoral de la Iglesia. El Papa decreta el día de su fiesta anual, que en general es el día de su muerte, y ya se pueden hacer capillas o iglesias en su honor, se puede colocar el cuadro con su imagen junto a la de una Virgen, por ejemplo. Pasa a formar parte de un culto público”, detalló Costa.

Mayorina Josefa Para Scaglia, hija de inmigrantes italianos, nació en la localidad santafesina de Carlos Pellegrini el 13 de junio de 1900 y trabajó en los quehaceres domésticos y rurales para ayudar a su familia. Luego de

ingresar al monasterio del Verbo Encarnado, en Gálvez, se ordena en 1932 y cinco años después se instala en la ciudad. En la Casa de Rosario realizó tareas de dispensera, encargada del comedor, portera, cocinera y maestra de párvulos. El 6 de junio de 1988, en su lecho de muerte, sus últimas palabras fueron: "Muchas gracias".

Cómo fue la exhumación

Alicia Cadierno, directora del Instituto Médico Legal, estaba muy emocionada y participó de los rezos y las canciones que las hermanas del Verbo Encarnado elevaron durante la exhumación del cadáver de la monja María de Lourdes.

"Fue un trámite novedoso para nosotros, la primera vez que se realiza algo de esta magnitud, un ceremonial y un ritual de constatación del estado del cadáver que nos emocionó a todos. Había que determinar la posición del cuerpo, verificación de las medidas antropométricas y características para determinar que se trata de la persona que se estudia", contó.

Del acto participaron miembros del obispado, del Verbo Encarnado, y en el momento en el que el personal de la cochería procedió a la apertura del féretro, se produjo un silencio muy respetuoso. "Se examinó el cadáver, se observó la posición en que estaba colocado, una de las premisas de la beatificación. Estaba con las manitos cruzadas. Para los 25 años que lleva de muerta está bastante bien conservado. Se retiró el cadáver, se lo colocó sobre la mesa en un mantel especialmente preparado; se le retiró el hábito y se le colocó uno nuevo confeccionado para la ocasión, igual al que tenía el día que falleció. Las hermanas colocaban pañuelitos de tela hechos por ellas para que tomaran contacto con el cadáver, que servirán como reliquias en caso de que el día de mañana sea santa. Cantamos, oramos y se cerró el cajón, se colocaron unas cintas de seda roja, en forma diagonal, se lacró y colocó una medalla; luego volvió al cementerio El Salvador", contó Cadierno.

La fe de los que rezan ante la tumba en El Salvador

Sección 6, bloque 001, número de nicho 1228 del cementerio El Salvador, ingresando por avenida Francia. Allí descansa María de Lourdes y siempre tiene flores frescas. "Si el cura quiere conseguir testimonios de milagros de

la monjita que venga y escuche a la gente, a mí me lo cuentan cuando vienen: le agradecen, se quedan aquí un rato largo, le dejan una flor. Incluso mucha gente los domingos que viene a visitar a algún familiar pasa primero por aquí y le reza a la monjita”, afirmó Daniel Acosta, trabajador de la necrópolis.

“Hay mucha gente que llega y no sabe de este caso, así que yo los acompaño. Estoy en el panteón de los Asturianos que está enfrente y te aseguro que es mucha la gente que viene a pedir y agradecer”, relató Acosta.

En la lápida está la foto de María de Lourdes y hay junto a la placa un piccito pequeño realizado en plata que simplemente dice “Gracias María de Lourdes, Betty”; más abajo, otro agradecimiento con la firma de Haydeé. Gente anónima que encontró ayuda en los rezos a María de Lourdes.